

NOTAS CULTURALES

ANIMALES EN LA LITERATURA

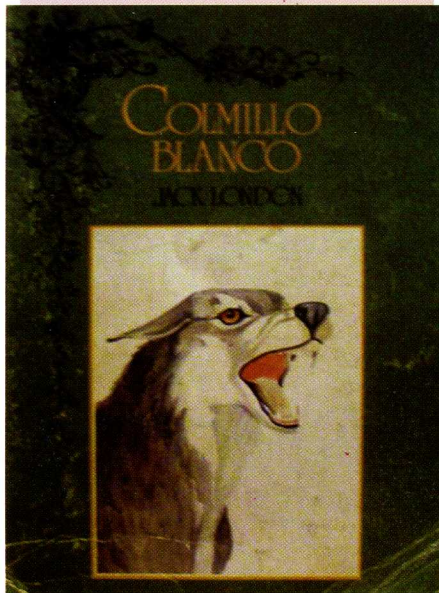
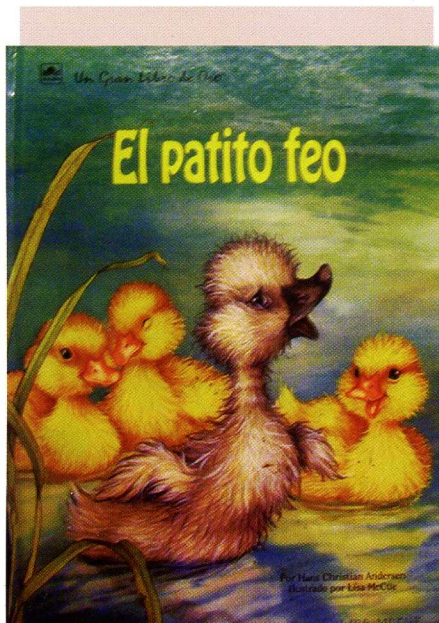
Me miré la manga del abrigo negro. Un pelo blanco llama demasiado la atención en él. Lo saco. Miro la otra manga, otro pelo. Pelos, pelos y más pelos. En mi ropa, en el sofá, sobre la cama. A veces me pregunto el porqué de tanto pelo en mi vida, y claro, la respuesta es fácil...soy veterinario!

Los animales no sólo forman parte de la vida de los veterinarios, o de los que trabajamos con animales, también están presentes en variadas áreas de nuestra vida.

Una de ellas es la literatura. Sino, cómo no volver al origen del origen,, la Biblia. Donde nuestra amiga delatora, la serpiente, abre los ojos de los ciegos humanos.

Después, aparecerían en aquella serie de cuentos infantiles, donde nuestros animales son por lejos los protagonistas. Como el lobo malo de la Caperucita Roja. Si, ese mismo, el desdentado y carente de jugos gástricos, ya que la abuelita se mantuvo íntegra a pesar de ser comida, (pero no digerida) por él. O también la historia de los tres chanchitos, donde sólo uno sacaba la cara por la familia. O también la extraña historia del Patito Feo, de la cual nunca pude entender la moraleja...no importa ser feo?, tienes que ser lindo aunque nazcas feo?(promoviendo las cirugías plásticas), o si eres feo de chico vas a ser lindo de grande? No lo sé. Es como aquella del príncipe que se transforma en rana...la princesa tiene poderes paranormales y ve a través del "corazón", o sólo tiene un gran estómago?

Como sea, con la juventud cambiamos estos cuentos supuestamente simples de comprender, por literatura



romántica y suave, cómo El Ruiseñor y la Rosa, de Oscar Wilde con la entrega noble de aquel ave de personalidad apasionada, o el clásico

chileno del colegio, Golondrina de Invierno, de Víctor Domingo Silva, que siembra la semilla de la esperanza de que existen hombres inexistentes en los corazones femeninos, provocándonos disturbios emocionales en la madurez.

Después, vendrían los libros de la adolescencia, con enseñanzas rebuscadas de cómo debería ser el comportamiento humano, como Colmillo Blanco de Jack London, o el clásico representante, icono de la generosidad, El Príncipe Valiente, también de Oscar Wilde, repartiéndose de a pedazos con la ayuda de una golondrina.

Le seguirían con la juventud libros más extravagantes, como Moby Dick de Herman Melville, representando los excesos humanos, o El Silencio de los Inocentes de Thomas Harris, donde todo comienza cuando Clarece Sterling ve a los corderos en el matadero. Sin duda, entre los extravagante resalta la Metamorfosis de Kafka, con su protagonista que amanece convertido en escarabajo. Y el complicado de recordar para las pruebas escolares, Cien Años de Soledad, de Vargas Llosa, en donde todos tenían miedo que sus hijos nacieran con cola de chanco, o aquellos cuentos de Edgard Allan Poe, como el escarabajo de oro.

Indudablemente los animales están, y estarán siempre en la historia de los hombres, porque son parte nuestra, y en el fondo nos reconocemos en ellos. Tanto, que con toda comodidad los utilizamos para representarnos a nosotros mismos. *May*

Dra. Mariella Cabello V. (M.V.)